

Más vale prevenir que lamentar:

importancia del diagnóstico de conservación oportuno en los museos

Dora Méndez Sánchez*

En fechas recientes el Museo del Prado, uno de los más importantes tanto de España como del mundo, dio a conocer que una falla en sus instalaciones ocasionó filtraciones de agua que afectaron al menos 14 obras resguardadas en sus depósitos (EFE, 2013). La prensa aclaró que no era el primer incidente ocurrido en el museo, una situación que puso sobre la mesa un tema que, si bien se juzga trillado, persiste como el meollo en la conservación de las colecciones, incluso en museos de la talla de El Prado: el diagnóstico oportuno. Resulta común hacer caso omiso de la célebre recomendación “más vale prevenir que lamentar”, por lo que después se enfrentan las consecuencias que, en el caso de la conservación de colecciones de un museo, pueden ir desde la exhibición poco adecuada de las mismas hasta su daño irreversible o la pérdida de un bien cultural, como ocurrió en el recinto español.

¿QUÉ ES UN DIAGNÓSTICO?

Por desgracia, en México la cultura de la prevención se encuentra poco acendrada, pues con frecuencia consideramos que los perjuicios, accidentales o intencionales, acontecen debido a la fatalidad más que por falta de atención a situaciones de riesgo. La protección del patrimonio cultural no escapa a esta condición y en el caso de los museos es necesario revertir esta omisión. ¿Cómo identificar una situación de riesgo? Justamente por medio de un diagnóstico que permita prever los escenarios que se presentarían tanto en el caso de una eventualidad como por el efecto progresivo del tiempo y los agentes de deterioro sobre los bienes exhibidos.

En términos de conservación, se entiende por diagnóstico a la valoración del estado material de un bien, estimada con base en diversos indicadores estipulados por el especialista o la institución que efectúa la evaluación; por ejemplo, la ponderación del deterioro en un objeto, sus posibles causas y el pronóstico de su evolución a corto plazo. En todo caso, las variables a evaluar y las herramientas de análisis cambian en función de lo que se desea averiguar por medio del diagnóstico.

Una herramienta básica es la formulación de una base de datos o “registro” donde se incluyan los parámetros a evaluar, jerarquizados de acuerdo con los objetivos del diagnóstico y las áreas que participan en su realización. Así, un formato de diagnóstico puede recopilar información general del museo

o datos específicos de un área, como el inmueble y las instalaciones funcionales; incluso se puede enfocar en cada una de las piezas de su acervo.

IMPLEMENTANDO UN DIAGNÓSTICO

Un diagnóstico eficaz incluye a las diferentes áreas donde se exhiben, resguardan y se tiene acceso a las colecciones. Por lo común, el que lo aplica es el responsable de conservación, o bien el de cada una de las áreas involucradas (arquitectos, jefes de seguridad, museógrafos, etcétera), y se orienta a varias instancias: edificio (salas de exhibición, consulta, depósito, servicios generales e instalaciones funcionales); mobiliario museográfico, que incluye el de exhibición, resguardo temporal o almacenaje, así como de información (cedulario, etcétera) y, por último, a los propios bienes culturales.

La ejecución de un diagnóstico consta de varias fases o elementos que se llevan a cabo de manera consecutiva:

1. *Monitoreo y registro*: consiste en la identificación de los *factores de riesgo*¹ que inciden en la conservación de las colecciones, y la “medición” y registro de su comportamiento a lo largo de un periodo determinado. Con frecuencia el monitoreo requiere el uso de equipo especializado en la medición de agentes ambientales que actúan de modo directo sobre las colecciones exhibidas o almacenadas, tales como la humedad relativa y la temperatura, concentración de contaminantes, la potencia y calidad de la iluminación. Sin embargo, el diagnóstico también permite identificar y cuantificar hasta cierto grado, y sin el uso de equipo especializado, el efecto de factores externos como los humanos; por ejemplo, las acciones de los visitantes y del personal del museo.
2. *Evaluación y propuesta de conservación*: en esta etapa la información obtenida del monitoreo se analiza a fin de caracterizar el mecanismo de deterioro vigente, los agentes que lo generan, identificar su posible evolución y, eventualmente, proponer una alternativa de solución, de preferencia enfocada en evitar su efecto progresivo.
3. *Elaboración de plan de conservación/manejo, etcétera*: con los resultados del diagnóstico resulta factible elaborar un plan de conservación, ya sea preventiva o de intervención directa sobre el objeto, instancia o colección

afectada por el proceso de deterioro² en curso, planteado a corto, mediano y largo plazo. Cabe señalar que cada una de las áreas involucradas puede dar un uso distinto a los resultados del diagnóstico, según su campo de acción en el museo, si bien todas las áreas realizarán actividades interdisciplinarias.

ALTERNATIVAS PARA EFECTUAR UN DIAGNÓSTICO

En condiciones idóneas, el diagnóstico del museo debería realizarse con una periodicidad anual, a reserva de que una situación extraordinaria haga necesario efectuarlo con otra frecuencia. Para ello se debe contar con personal especializado que lo lleve a cabo, si bien en muchas instituciones resulta común que se carezca del mismo, así como de las herramientas para ejecutarlo en forma sistemática.

¿Qué hacer si no se cuenta con recursos ni equipo de diagnóstico? En el caso de las dependencias del INAH es posible solicitar apoyo a las áreas normativas de museos y conservación o bien a las de restauración de los centros regionales. Esto se puede complementar con medidas que permitan a los responsables tener datos sobre el estado del museo, como las siguientes:

El “monitoreo indirecto” consiste en obtener información mediante fuentes igualmente indirectas, como las referencias vertidas por el público en el libro de visitas. En la actualidad, las estrategias de conservación incluyen al espectador como copartícipe en el cuidado de las colecciones en los museos (Mateos, 2012: 187). También se pueden distribuir boletas con preguntas sobre algún tema que se busque sondear (como el estado del edificio, las instalaciones, los servicios). Cabe señalar que no se trata de información técnica precisa y que sólo será útil en la medida que permite identificar situaciones de riesgo o que requieran mantenimiento.

Otra ocasión propicia para monitorear el estado de las colecciones se presenta cuando se solicitan piezas en préstamo para exposiciones temporales. En ese caso es posible aprovechar la revisión y el levantamiento de reportes de condición del acervo realizados por el solicitante para sondear su estado. También se tiene la posibilidad de establecer convenios de colaboración con otras instituciones que apoyen la elaboración de diagnósticos, como las escuelas que prestan servicio social o algunos organismos que apoyan a los proyectos de conservación (por ejemplo, fundaciones culturales, sociedades de amigos de museos y patronatos). También se pueden establecer convenios con instancias de gobierno que suelan aporten recursos para la realización de un diagnóstico.

UTILIDAD DEL DIAGNÓSTICO

A decir de Valverde *et al.* (2000: 13), un diagnóstico “aporta información indispensable para el diseño de planes de conservación”, que es una parte fundamental del manejo y

desarrollo del museo. En todo caso resulta importante que los datos recopilados se empleen en la evaluación correcta de fortalezas, debilidades y las áreas de oportunidad.

Los beneficios que aporta un diagnóstico oportuno no sólo redundan en la conservación física de las colecciones, sino que proporcionan información valiosa a otras áreas que contribuyen en su cuidado, investigación y manejo. Mediante el mismo se puede obtener información sobre técnicas de manufactura y procedencia y particularidades de los objetos, la cual será de utilidad para los responsables en la catalogación, registro y difusión. Además, permitirá identificar los puntos vulnerables del museo y prever situaciones de riesgo al dar acceso a las colecciones, ya sea para disfrute o consulta, lo mismo que para prevenir emergencias. A esto se aúna la condición de que, al estar en conocimiento de las necesidades específicas y las prioridades de atención requeridas por el museo, se usarán de manera eficiente y acertada los recursos de la institución ❖

* Restauradora, CNCPC, INAH

Notas

¹ El término “factor de riesgo” se aplica a aquella condición, elemento material o evento que favorece el desarrollo de algún tipo de alteración y deterioro, ya sea en el ambiente en que permanece un bien cultural o directamente en el objeto. Situaciones como un número elevado de visitantes concentrados en una sala o niveles altos de precipitación son factores de riesgo que inciden en la conservación de colecciones.

² El deterioro se describe como la serie de alteraciones que sufre un objeto a nivel físico-químico por efecto de ciertas condiciones o “factores”, internos o externos a los materiales que lo constituyen, que modifican sus cualidades mecánicas, estéticas o funcionales en detrimento de su aspecto o forma original. La aparición de alteraciones sigue un curso específico, determinado por el tipo y velocidad de la reacción de los materiales al entrar en contacto con los agentes de deterioro (Pavao, 2001: 120 y ss.; Clavir, 2008: 27 y ss.).

Bibliografía

- Clavir, Miriam, “Conservation, protocols, and practice”, en *Preserving Aboriginal Heritage: Technical and Traditional Approaches*, Ottawa, Canadian Conservation Institute, 2008, pp. 27-32.
- Diccionario Planeta de la lengua española*, México, Planeta, 2011.
- “Goteras dañan 14 obras en el Museo del Prado”, Agencia EFE, 19 de abril de 2013, en *El Mundo.es*, en línea [<http://www.elmundo.es>].
- Mateos Rusillo, Santos M., “Comunicar con los visitantes: una nueva faceta profesional para los conservadores-restauradores”, en *Ge-conservación*, Madrid, Grupo Español-International Institute of Conservation, núm. 3, octubre de 2012, pp. 186-200.
- Pavao, Luis, *Conservación de colecciones*, Andalucía, Comares/Junta de Andalucía (Cuadernos técnicos), 2001.
- Valverde Valdés, Fernanda, Consuelo Méndez Tamargo y Guilherme Fracornel, *Manual de diagnóstico de conservación en archivos fotográficos*, México, AIGN-Segob, 2000.



Elaboró: _____
Fecha: _____

FICHA DE DIAGNÓSTICO DE MUSEOS

IDENTIFICACIÓN

NOMBRE _____

UBICACIÓN _____ Tels. _____

TIPO DE MUSEO: NACIONAL ____ METROPOLITANO ____ REGIONAL ____ LOCAL ____ COMUNITARIO ____
 SITIO HISTÓRICO ____ SITIO ARQUEOLÓGICO ____

CATEGORÍA ASIGNADA A B C

HORARIOS _____

FECHA DE INAUGURACIÓN O REINAUGURACIONES POSTERIORES _____

RÉGIMEN DE PROPIEDAD DEL INMUEBLE _____

NOMBRE DEL DIRECTOR _____

¿SE HAN REALIZADO DIAGNÓSTICOS ANTERIORES? _____ ¿EXISTE DOCUMENTACIÓN? _____

I INMUEBLE

1.1 ANTECEDENTES

TIPO DE INMUEBLE: HISTÓRICO ____ ARTÍSTICO ____ CONTEMPORANEO ____ CIVIL ____ RELIGIOSO ____

ÉPOCA O AÑO DE CONSTRUCCIÓN _____ ESTILO _____

USO ANTERIOR DEL INMUEBLE _____

MODIFICACIONES E INTERVENCIONES ARQUITECTÓNICAS _____

1.2 EL EDIFICIO Y SU ENTORNO

CLIMA PREDOMINANTE DE LA REGIÓN _____

ESTADO DE CONSERVACIÓN GENERAL DEL EDIFICIO: BUENO ____ REGULAR ____ MALO ____

CRECIMIENTO DE VEGETACIÓN O MICROORGANISMOS (ALGAS, BACTERIAS, HONGOS, LÍQUENES, ETC.) EN:
 TECHO ____ MUROS ____ PATIOS ____ ESCALINATAS ____ OTROS ____

EFLORESCENCIA DE SALES EN:
 TECHO ____ MUROS ____ PATIOS ____ ESCALINATAS ____ OTROS ____

PRESENCIA EN TORNO AL MUSEO DE: INSECTOS ____ ROEDORES ____ AVES ____ MURCIÉLAGOS ____ OTROS ____

CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS DEL INMUEBLE _____

SE CUENTA CON PLANOS DEL: EDIFICIO (planta baja, planta alta, azoteas, fachada, detalles, etc.) ____ INSTALACIONES
 HIDRÁULICAS ____ INSTALACIONES ELÉCTRICAS ____ SISTEMAS DE ALARMA ____ UBICACIÓN DE EXTINTORES ____
 OTROS _____

¿EL MUSEO TIENE POSIBILIDADES O PLANES DE CRECIMIENTO? _____

1.3 INSTALACIONES DEL INMUEBLE

CONDICIONES DEL:

SISTEMA HIDRÁULICO _____

SISTEMA SANITARIO _____

SISTEMA ELÉCTRICO _____

INSTALACIONES DE GAS _____

OTROS _____

BUENO	REGULAR	MALO	NÓ HAY

TIPO DE CONEXIÓN DE LA SALIDA DEL SISTEMA SANITARIO: RED PÚBLICA ____ FOSA SÉPTICA ____

TIPO DE ACOMETIDA DE LA ENERGÍA ELÉCTRICA: SUBESTACIÓN ____ TRANSFORMADOR ____ PLANTA DE EMERGENCIA ____
 DIRECTA ____ ENERGÍA SOLAR ____

LA INSTALACIÓN ELÉCTRICA AL INTERIOR DEL MUSEO ES APARENTE ____ OCULTA ____

TIPO DE SALIDA DE LOS CONTACTOS ELÉCTRICOS: BIFÁSICO ____ TRIFÁSICO ____ AMBOS ____



Coordinación Nacional de Conservación
del Patrimonio Cultural



FICHA DE DIAGNÓSTICO DE PINTURA DE CABALLETE

clave

IDENTIFICACIÓN DE LA OBRA IMÁGEN FOTOGRAFICA

Título:

Procedencia:

Ubicación actual:

No. Inventario:

No. Catalogo:

Sello/marca:

Autor:

Firma:

Época:

Técnica de manufactura de la pintura:

Técnica de manufactura del marco:

Dimensiones de la pintura:

Alto	
Ancho	

Dimensiones del marco:

Alto		Grosor	
Ancho		Espesor	

DESCRIPCIÓN FORMAL E ICONOGRÁFICA

Tema:

MATERIALES CONSTITUTIVOS

TIPO	Observaciones	TIPO	Observaciones
Lino		Almagre/ Bol	
Algodón		Hoja de oro	
Base de preparación		Recubrimientos	
		Otros	
Paleta cromática			

ESTADO DE CONSERVACIÓN DE LA OBRA

pieza completa		fragmentada incompleta		fragmentada completa		%deterioro	
----------------	--	------------------------	--	----------------------	--	------------	--

DETERIORO

TIPO	LUGAR	CAUSA
Abombamiento		
Abrasión		
Ataque biológico		
Craqueladuras		
Deformaciones		
Deyecciones		
Escamas		
Faltantes		
Manchas		
Oxidación del barniz		
Rayones		
Roturas		
Suciedad		
Otros		